

MADRID-MALLORCA-BARCELONA.
MOBILIARIO PARA UNA REAL UNIÓN

MADRID-MALLORCA-BARCELONA.
FURNITURE FOR A ROYAL WEDDING

Antonio Sánchez Casado*
Universidad Complutense
Universidad Autónoma de Madrid

Resumen

En 1802 se casaron el heredero de la corona de España y su hermana María Isabel con sus primos, el príncipe de Nápoles y Sicilia y su hermana María Antonia. Al ser la boda en Barcelona surgió la necesidad de trasladar allí la corte, con el problema logístico que ello representaba. Gran parte del magnífico mobiliario que se hizo para la ocasión en Madrid es bien conocido. Sin embargo, hace algunos años saqué a la luz unos diseños de muebles que parecían haber sido hechos en Mallorca para este enlace y que además pude identificar con muebles de la colección real. Afortunadamente, ha aparecido toda la documentación relativa a este encargo que confirma muchos de los sugerentes aspectos de este desconocido sistema de producción, confirmando quién lo encargó, por qué en Mallorca, a qué ebanista, en qué condiciones, con qué plazos, por qué precio e incluso con qué criterio se rechazaron algunos de ellos.

Palabras clave: Ebanistas, Marquetería, Casa Real, Talleres Reales, Patrimonio Nacional.

Abstract

In 1802 the heir to the Spanish crown and his sister María Isabel married their cousins, the prince of Naples and Sicily and his sister María Antonia. Being the wedding in Barcelona, the court had to move there, with the logistical problem that this represented. Part of the magnificent furniture that was made for the occasion in Madrid is largely known. However, some years ago I brought to light some furniture designs that seemed to have been made in Mallorca for this event and I was able to identify with some furniture from the royal collection. Fortunately, all the documentation related to this order has appeared and confirms many of the suggestive aspects of this unknown production system, confirming who commissioned it, why in Mallorca, what cabinetmaker, under what conditions, with what deadlines, for what price and even by what criteria some of them were rejected.

Key words: Cabinetmakers, Marquetry, Royal House, Royal Workshops, Patrimonio Nacional.

1. La Jornada de Barcelona de 1802

El 4 de octubre de 1802 se casaron en Barcelona don Fernando de Borbón, heredero de la corona de España, y su hermana María Isabel con sus primos carnales don Francisco de Borbón, príncipe de Nápoles y Sicilia, y su hermana María Antonia, hijos de Fernando IV de Nápoles. Una doble boda en la que el rey Carlos IV puso su mayor empeño para que tuviera un gran lucimiento.¹

Al decidir que la boda se celebraría en la Ciudad Condal surgió la necesidad de trasladar allí la corte, con el problema logístico que ello representaba. No sólo eso, el viaje completo hasta su regreso se preveía largo –duró seis meses– y estaban obligados a llevar un mobiliario acorde a la magnificencia con la que debían presentarse ante sus súbditos.

El 25 de marzo del mismo año se había firmado el tratado de Amiens que resolvía las hostilidades entre Gran Bretaña y Francia, devolviendo la isla de Menorca a España y permitiendo de nuevo el comercio con América sin peligros. Se abría un corto periodo de paz que rápidamente fue aprovechado para firmar en Aranjuez, el 14 de abril, el doble enlace familiar. Para Barcelona supuso un reto porque salía de una profunda crisis económica tras la guerra y, aunque la visita de los reyes equivalía un impulso económico, había muchas inversiones que realizar para presentar la mejor imagen de la ciudad a la comitiva real. Se previeron festejos y obras para los que se necesitaron recaudar fondos para el adecentamiento de calles y edificios. El ayuntamiento organizó rifas y bailes y los gremios aportaron dinero para un nuevo empedrado y alcantarillado de la ciudad. Por su parte, el rey también proporcionó 28.000 libras catalanas para ayudar al ayuntamiento a que su visita fuese digna.²

Para el alojamiento de la Familia Real española se acondicionó el desaparecido Palacio Real de Barcelona. El palacio estaba conectado con Santa María del Mar, que hacía las funciones de Capilla Real, mediante un corredor aéreo. Para el urgente arreglo de este corredor se pensó en hacer un llamamiento a maestros y carpinteros de toda la provincia, pero hubo que renunciar a ello por las quejas de los gremios barceloneses que veían una oportunidad perdida. Para los reyes de Etruria y los príncipes de Nápoles se acondicionó el moderno edificio de la Aduana, frente al Palacio Real, terminado diez años antes. Para este acontecimiento se unieron los dos edificios mediante un magnífico puente de tres ojos, en madera, sobre la calle. El Príncipe de la Paz, Manuel Godoy, utilizó para su estancia otro edificio cercano, el de La Lonja, que estaba restaurándose. De hecho, los reyes lo reinaugaron aprovechando la visita. El principal arquitecto encargado de todas estas obras fue Tomás Soler y Ferrer que envió los planos de la Lonja a requerimiento del monarca, planos que aún se conservan entre los documentos consultados. Tan contento quedó el rey de las obras realizadas que le dio 500 ducados a cada uno de los arquitectos que habían participado en los arreglos y restauraciones.

Esos tres edificios –prácticamente vacíos– debían ser acondicionados para la estancia y las diversas recepciones de los reyes durante la visita a la ciudad. La Casa Real decidió encargarse de todo lo necesario para que la imagen de la monarquía quedara a la altura conveniente. Antonio María de Cisneros –jefe del Oficio de la Furriera– y Juan Miguel de Grijalva –jefe del de Tapicería– se

encargaron de acelerar todo lo posible los preparativos debido a la premura de tiempo para el acontecimiento y la gran cantidad de mobiliario a realizar, desde retretes a un telescopio con su soporte para que la reina viese la llegada de su familia por barco.

En Madrid se comenzó inmediatamente a trabajar para esta “Jornada de Barcelona” que llevaría a los reyes a un periplo por tierras mediterráneas, pasando por Zaragoza de camino a Barcelona y desde allí a Valencia, Murcia y Cartagena entre otras localidades.³ De esta forma se empezó a pensar en un mobiliario rico para atender, entre otras, las necesidades de los reyes padres, los reyes de Etruria y los príncipes contrayentes. Los mozos de tapicería Pedro Cancio, Antonio Pomareda y Joaquín Álvarez diseñaron y dirigieron conjuntos muy ricos de dormitorios que incluían seis camas con sus sillerías que han sido bien estudiados.⁴ En ellos participó el escultor mallorquín José Folch trabajando en la cama nupcial diseñada por Cancio para Barcelona.⁵ Además, Juan Bautista Hinard haría otro dormitorio para la Reyna⁶, lo que completaría siete conjuntos en total. Pomareda se encargaría del transporte del mobiliario mientras Cancio se encargó de la decoración del Palacio Real y la Aduana.⁷

No obstante, también se hizo necesario generar gran cantidad de mobiliario de viaje para la familia real –de armar y desarmar– cuyo encargo recayó sobre Pablo Palencia, maestro ebanista de la Real Casa, que participó asimismo en la confección de algunos dormitorios. Se conocen las cuentas de los cientos de muebles que el taller de Pablo Palencia tuvo que realizar “de nueva invención”, o rehacer para su uso, de los que pude identificar algunos entre la colección real.

2. Precedentes

Hace algunos años saqué a la luz los diseños de unos muebles para la real servidumbre firmados por Pablo Palencia, maestro ebanista de la Real Casa.⁸ Algunos de ellos iban seriados desde la letra A hasta la F, excepto la letra E. Cinco papeles que contenían los planos con indicaciones para la construcción de cinco tipologías de muebles en pies castellanos. Con la letra A se dibujaba una “Mesa de despacho de S.M.” con la indicación “De este dibujo 2”. El diseño B era una “Mesa para tomar Chocolate S.M. y sirben pa. escribir”, con la indicación “De este dibujo se han de hacer 16” (fig. 1). En el dibujo C aparece una “Mesa de belador para la cama [...] De este dibujo se han de hacer 4”. En el diseño D se reproducían los planos de una “Papelera o Caja de Orinal [...] De este dibujo 14”. Y finalmente con la letra F se representaban los planos para construir dos mesas de doblar con la indicación “De este dibujo, se han de hacer 2 Mesas que son las de comer”. En todos ellos se había añadido la leyenda “En Mallorca”.⁹

Junto a estos dibujos, se guardan en el Archivo de Palacio otras dos hojas con los planos de un sillón, “Vista de fachada y Costado de la silla”¹⁰, firmados por el mismo ebanista (fig. 2). Y en un último papel sin firma se representaban los diseños de una “Mesa de los Memoriales” y una “Mesa de escribir de la Reyna Ntra. Sra.” (fig. 3).¹¹ Estos tres diseños, sin seriar, eran mucho más ricos y originales: las mesas a modo de secreter con bronce y el sillón de tipo giratorio. En ninguna de estas tres hojas aparecía la leyenda “En Mallorca”.

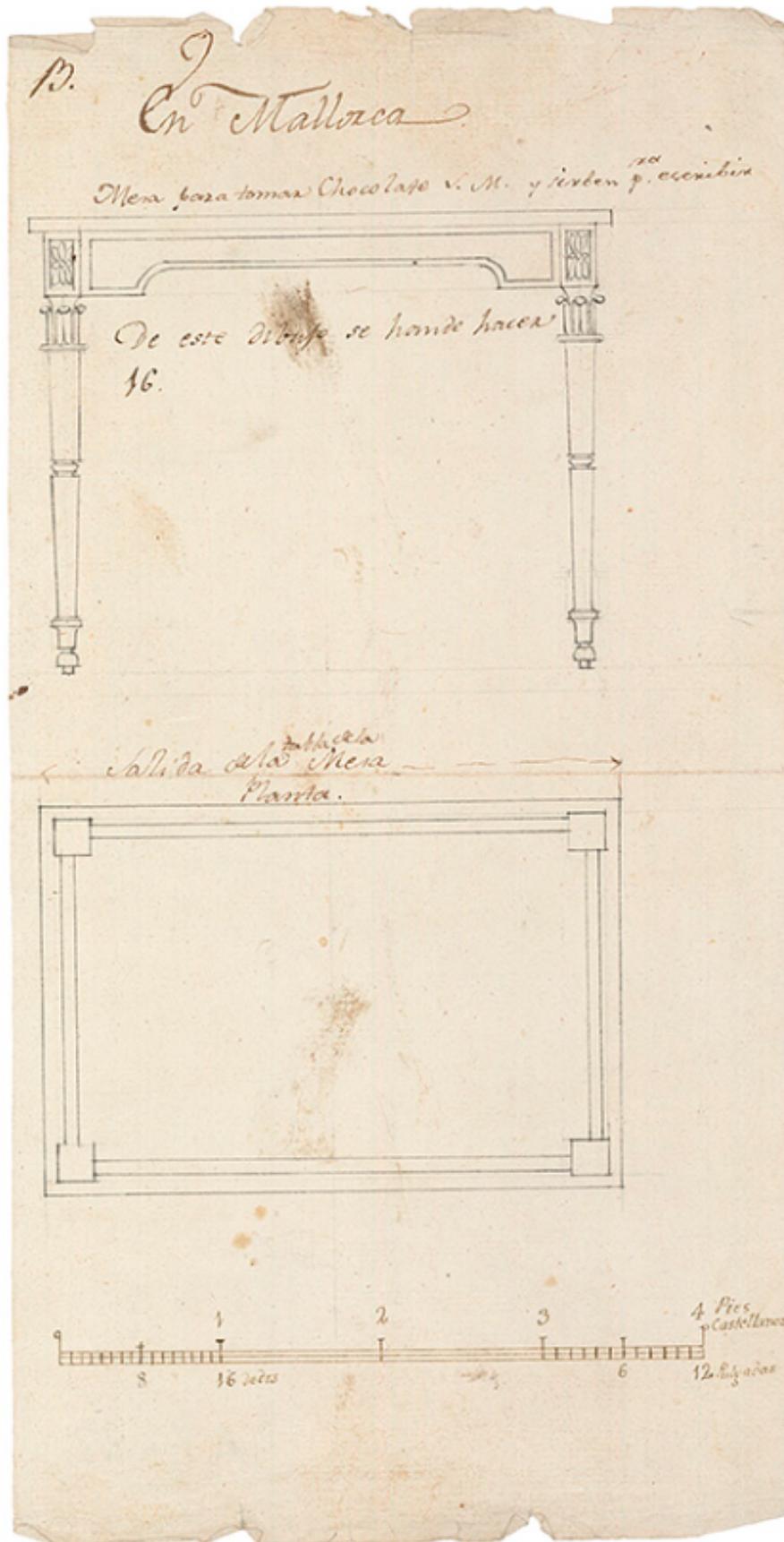


Fig. 1. Pablo Palencia, pliego B: "Mesa para tomar chocolate S.M.", 1802. Archivo General del Palacio Real de Madrid. © Patrimonio Nacional (PN).

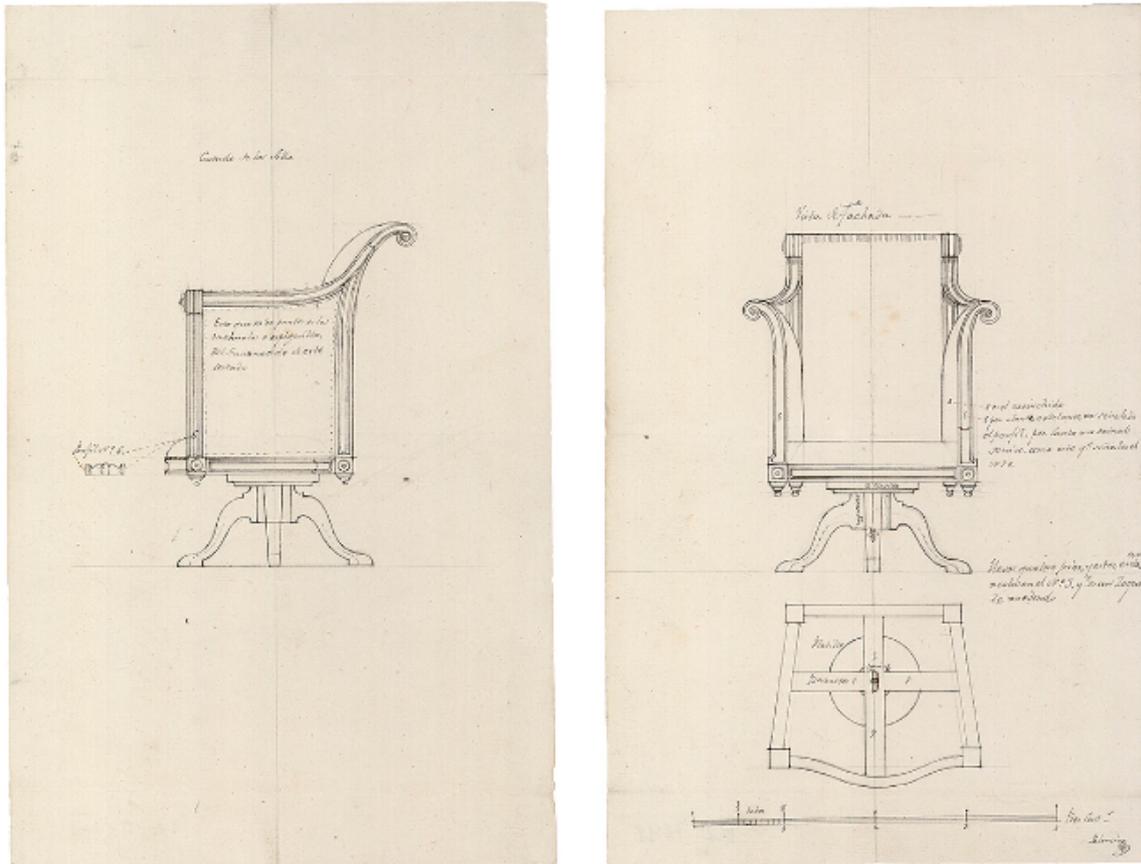


Fig. 2. Pablo Palencia, “Costado de la silla” (izquierda) y “Vista de la fachada” (derecha), 1802. Archivo General del Palacio Real de Madrid. Copyright PN.

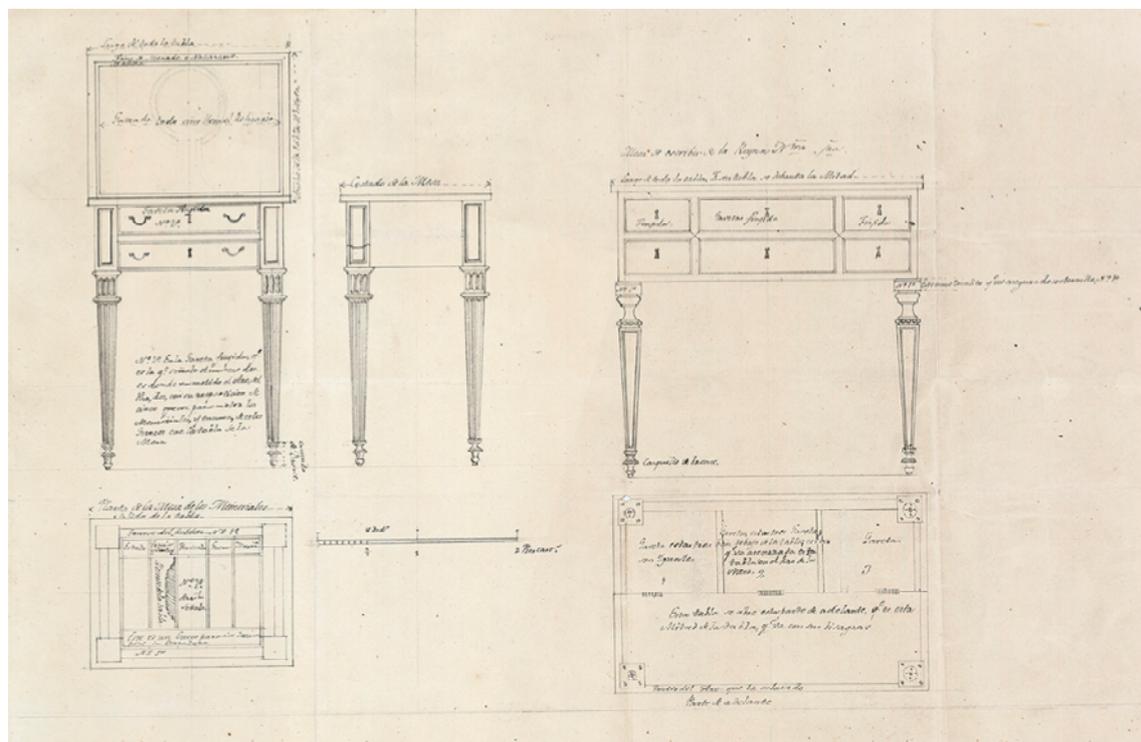


Fig. 3. Pablo Palencia, “Mesa de los Memoriales” (izq) y “Mesa de escribir de la Reina Ntra. Sra.” (dcha), 1802. Archivo General del Palacio Real de Madrid. Copyright PN.

Afortunadamente, se pudieron identificar algunos de estos muebles entre los conservados en el Palacio Real de Madrid: varias de las mesas para chocolate¹² (fig. 4), uno de los veladores¹³ y la Mesa de Memoriales¹⁴ (fig. 5). En el interior de ésta última se encuentra la firma de Juan Serra con la fecha de 1802 (fig. 6), notificando también su realización en Mallorca.



Fig. 4. Mesa para tomar chocolate. Foto: Patrimonio Nacional, Palacio Real de Madrid, 10006841. © PN.



Fig. 5. Juan Serra, Mesa de Memoriales, según diseño de Pablo Palencia, 1802. Foto: Antonio Úbeda. Patrimonio Nacional, Palacio Real de Madrid, 10234009. © PN.



Fig. 6. Firma en el interior del cajón inferior de la Mesa de Memoriales: “Juan Serra Mallorq. fecit en 1802.” © Antonio Sánchez Casado (ASC).

Por otro lado, en una de las cuentas de Palencia para la Jornada de Barcelona aparecen varios muebles prácticamente iguales a los seriados y en la misma cantidad.¹⁵ Todos los indicios parecían indicar que se trataba de un encargo sobre diseños de Palencia para ser realizados en Mallorca en 1802. Los diseños quedaban fechados, identificados –tanto en la colección como su diseñador–, y localizada su procedencia, aunque no se podía determinar su autoría, excepto en el firmado. Un mueble del que anteriormente no se conocía su nombre –la Mesa de Memoriales– pero si se conocía su autor –el mallorquín Juan Serra– no había sido diseñado por él en Palma, si no por Pablo Palencia en Madrid. Cada certeza planteaba nuevas dudas. Por qué en Mallorca, cómo se hizo el encargo, quién participó o cuánto se pagó. A quién pertenecían las siglas MS que van marcadas a fuego en algunas mesas. Y, sobre todo, cómo había terminado esa mesa de memoriales realizada en marquetería si era un mueble diseñado para talla.

3. Nueva documentación

Felizmente, ha aparecido en el Archivo General de Palacio prácticamente toda la documentación referente a este encargo con sus protagonistas y sus pormenores, incluyendo comentarios sobre los muebles y las vicisitudes de su construcción que, aún planteando nuevas vías de investigación, resuelven todo

el proceso de esta conexión entre Madrid, Mallorca y Barcelona.¹⁶ Se trata de la relación epistolar entre los responsables administrativos del encargo.¹⁷

A partir de la firma de esponsales, el 14 de abril en Aranjuez, se ponía en marcha toda la maquinaria palaciega para que la Jornada llegase a buen puerto. Los preparativos eran inconmensurables. Todo debía salir perfectamente y no había demasiado tiempo, tan sólo cuatro meses para la partida. Cada Oficio debía dar lo mejor de sí mismo. El Mayordomo Mayor, responsable de toda la coordinación de la Casa Real, y la Secretaría de Hacienda, responsable económica de la tesorería del reino, decidieron repartir las tareas de la Furriera porque sobrepasaban la capacidad de Madrid.¹⁸ En consecuencia, pusieron a trabajar, por un lado, a la Intendencia del Ejército de Barcelona como destino del viaje y, por otro, a la de Mallorca por diversas razones, como su capacidad y la fama de su ebanistería, por su situación geográfica para realizar los envíos cómodamente a todo el litoral mediterráneo durante el viaje, para involucrarla en el viaje real que no visitaría esa ciudad y, seguramente también, porque el Secretario de Hacienda, Miguel Cayetano Soler y Rabasa (1746-1808), era oriundo de la isla.

El 24 de abril de 1802, el marqués de Montealegre, como Mayordomo Mayor, advertía al Secretario de Hacienda, Cayetano Soler, de que el rey ya había aprobado los dibujos que se debían enviar para su ejecución a Barcelona y Mallorca, para la servidumbre del ramo de Furriera durante la visita de los reyes, por lo que el Secretario de Hacienda dio la orden al Tesorero General de que previniese a las respectivas tesorerías del ejército para que se costeara lo necesario (doc. 1). Ese mismo día, el Cardenal Patriarca pedía al Aposentador de Palacio, Antonio María Cisneros, que se hiciera también en Barcelona una “silla Patriarcal” porque sería muy embarazoso llevar la suya.¹⁹

Por otro lado, Soler enviaba dos días más tarde desde el Palacio Real de Aranjuez sendas misivas a los intendentes del Ejército de Cataluña y de Mallorca. En ellas les instaba a que buscasen a los mejores artistas para encarregarles la ejecución de esa parte del mobiliario que se necesitaba para la visita de los Reyes a Barcelona. Debían pedirles que dejaran cualquier otra obra que tuvieran entre manos y se pusieran a ésta con el mayor esmero y perfección según los dibujos que acompañaban. Para su gobierno se adjuntaba una relación del mobiliario, confeccionada por el jefe de la Furriera, con los precios que tendrían en Madrid, entendiéndose que fuera de la capital saldrían más baratos. Además, se les conminaba a que adelantasen el dinero necesario desde la Tesorería del Ejército. Por último, se precisaba que el mobiliario de Mallorca debía estar en Barcelona a finales de julio.

El listado de muebles “que se han de hacer nuevos para servir a los Reyes Nuestros Señores y demás Personas Reales en la ciudad de Barcelona”²⁰ enviado por Antonio María de Cisneros, jefe de Furriera y Aposentador Mayor, según el coste por los oficios de manos de la Real Casa era el siguiente:

- 2 “sillas de despacho” doradas y con taflete rojo en asiento y respaldo con tachuela dorada, cada una a 1340rs.
- 6 “sillas para la barba” doradas y taflete rojo en asiento y respaldo a 1340rs.
- 14 “sillas de besamanos” talladas, doradas y con taflete rojo en asiento y respaldo y galón dorado, cada una a 4200rs.

- 1 “silla Patriarcal” de nogal de terciopelo rojo y galón de oro a 1200rs.
- 100 “mesas de furriera” de pino a 50rs.
- 60 “taburetes de tijera” en nogal y seda con galón de oro o plata a 341rs.
- 40 “taburetes de pie firme” de desarmar en caoba a 560rs.
- 6 “mesas de altar” de doblar en pino a 104rs.
- 4 “mesitas de cama” en caoba y damasco rojo a 100rs.
- 6 “banquillos” de pino para misa a 34rs.
- 2 “baños de pies” de hojalata a 320rs.
- Alquilar arañas, farolas, copas de latón para la lumbre y sillas finas y ordinarias.
- “Todas las sillas deben hacerse de desarmar con tornillos”, como los taburetes, con bisagras doradas y su funda de bombasí para llevarlas en cajones de pino con sus huecos correspondientes a cada pieza forrados de bayeta.

Se intuye que esta relación se envió a Barcelona, dejando los dibujos para Mallorca, porque el 8 de mayo respondía el intendente de Cataluña, Blas de Arlanza, haciendo una interesante “Advertencia” al jefe de la Furriera. Primeramente, allí no se conocían las sillas de alquiler, pero se podrían hacer imitando a las de Vitoria en color caoba hasta 100 docenas en tres meses a 16 o 18 reales porque “no se hallarán alquiladas, ni aun las más indecentes [...] Hay otras sillas muy comunes pintadas regularmente de color amarillo que cuestan a dos pesetas cada una pero indecentes”. Las copas de latón para lumbre tampoco se conocían, pero se podían hacer. Faroles de cristal en forma de globo sí se hallaban, pero no cornucopias que podrían sustituirse por “candelabros de tres o más luces que aquí se hacen de oja de lata dorada y se fixan en la pared”.

Por otro lado, Arlanza envía el mismo día desde Barcelona unas “Reflexiones” a Soler explicándole que, debido a la guerra, Barcelona carecía de artículos de lujo y de comodidad todavía. “Lo que se encuentra está trabajado tosca y grosseramente, y todo creo que es más caro aun que en Madrid”, aunque agradece poder comparar los precios de Madrid para su gobierno. La falta de material había hecho subir los precios, aunque tras los años de guerra se hubiera olvidado la calidad de épocas anteriores.

Por otro lado, desde la isla, el intendente interino del ejército de Mallorca, Thomas de Escalada, contesta a Soler el 10 de mayo que ya tenía los dibujos de los muebles que le había enviado “en un cañón de oja de lata” y que se había puesto en contacto con los artífices más sobresalientes de la isla para hacerlo lo mejor que se pueda.

En la relación con Mallorca nunca se llega a hablar de muebles de Furriera, siempre se habla de los dibujos para el real servicio. No obstante, vista la buena recepción que tuvo la Real Orden en Mallorca y que, al parecer de Arlanza, en Barcelona todo era más complicado, se decidió ampliar el encargo a la isla con dos nuevas mesas y una silla para la estancia de la reina en Barcelona. El 12 de mayo Soler, que toma todo el protagonismo del encargo del mobiliario fuera de Palacio, remitió “dos dibujos de dos mesas y una silla más” –los dibujos no seriados de Palencia– al intendente Interino del Ejército de Mallorca para que llamase al mejor artista que conociese en la ciudad y realizase el encargo con las “dimensiones y advertencias” de los dibujos, pero

“adoptando el gusto más delicado que le dicte su talento así como las más exquisitas maderas [a fin de que en Palacio se pudieran formar] una completa idea de lo adelantado de esta Arte en esa Ciudd.”²¹ Una vez terminados deberían enviarse a Barcelona con los anteriores en cuentas separadas, recordando que los pies debían poder desarmarse fácilmente para su traslado en cajones.

Un nuevo intendente interino del Ejército llamado Josef de Jaudener toma el encargo bajo su responsabilidad y responde inmediatamente a Soler diciéndole que debido al poco tiempo disponible había encargado una pieza a cada uno de los tres artistas más hábiles de la ciudad —la Mesa de Memoriales le correspondió a Juan Serra—, pero no sabe qué tela poner a la silla, a lo que se le responde que ponga la que le parezca “como no sea terciopelo”. Con estas indicaciones tan libres y animando a que los artistas demuestren su buen hacer, no es de extrañar que Juan Serra hiciese la Mesa de Memoriales como su talento le dictó: con las más variadas maderas, como le habían indicado, pero en marquetería mallorquina en vez de a torno y talla como preveía el diseño.

Mientras tanto, parece que los primeros días del mes de junio se acordaron en Palacio de que en Barcelona el rey debería poder disfrutar de uno de sus pasatiempos favoritos y Soler mandó un nuevo oficio a Arlanza encargándole la construcción de una mesa de billar en la ciudad condal para su “*Rl Diversion*”.²² Ante las dudas del ebanista, el día 23 “se le remite un Plan del diámetro y disposición que han de tener los bujeros para las bolas; y se le previene que así estas como los tacos se han de llevar de aquí [de Madrid] con el paño”. La constatación del envío del plano para la mesa significa que se enviaron dibujos a Barcelona que hasta el momento no han aparecido. Desde luego el transporte de una mesa de billar desde Madrid debía ser inviable. Lo que si se llevó desde Madrid fueron las arcas en álamo blanco para los tacos, como la caja de nogal para las bolas y las sobrecajas de nogal para las cajas de tanteos de marfil, que las realizó el maestro ebanista de la Real Casa, Pablo Palencia.²³

Llegado el día 23 de junio sin tener noticias de Mallorca, Soler está intranquilo con el encargo y envía un nuevo oficio reclamando novedades sobre el adelanto de los muebles en la isla y recordando que éstos deberán ir en sus fundas de bayeta bien ajustados —desmontados— en los cajones para el transporte porque tendrían que servir en Barcelona y Valencia, pero después seguirían utilizándolas también en Madrid. De esta forma —confiando absolutamente en las buenas intenciones del intendente— aprovecha para hacerle un nuevo encargo: “haga hacer una mesa de despacho al tamaño regular de muy ricas maderas, y con embutidos del mejor gusto, con su silla correspondiente, reinchido de cerda el asiento y respaldo y forrado de la seda que a V.S. le parezca”²⁴ —indicaciones demasiado generales que no dejaban de ser un tiro de ruleta—. Lo más curioso es que no parece que Pablo Palencia, el maestro ebanista de la Real Casa que había realizado los primeros diseños para Mallorca, se llegase a poner en contacto en ningún momento con los ebanistas que realizaban los muebles. Toda la comunicación se establecía entre los intendentes y la Casa Real, llegando el Secretario de Hacienda a delegar toda la responsabilidad sobre imprevistos en el intendente del ejército. Hasta el punto de continuar encargando los últimos muebles sin ningún dibujo previo, lo que tendría resultados nefastos. En el mismo oficio se aprovecha para concretar fechas, ya que se había decidido que los

reyes saldrían el 12 de agosto de Madrid y los muebles deberían encontrarse en Barcelona a finales de agosto para que estuvieran colocados a la llegada de los monarcas. También aprovecha Soler para explicar que “a SS. MM. daña cualquier olor de badana u otro extraño y por lo tanto ha de cuidarse que no le traigan los muebles ni los cajones”.²⁵ Ya se había dado esta indicación a los arquitectos que remozaban el palacio Real de Barcelona para que no hubiese olor a pintura a la llegada de la familia Real, por lo que se decidió utilizar el nuevo invento de un boticario barcelonés de una pintura sin olor, como gran novedad para ese momento.²⁶

En su contestación del primero de julio, Jaudener le explicaba a Soler que la primera tanda de muebles encargados a la isla —los diseños seriados de Palencia— estaban muy adelantados y pronto serían enviados a Barcelona. De las mesas y la silla para la reina, “al ser el tiempo más corto y el trabajo de más delicado gusto”²⁷ no lo podía precisar, pero seguro que estarían terminadas entre julio y agosto. En cuanto a la mesa y la silla para el rey encargados el 23 de junio, “he llamado a los dos mejores que han quedado después de los tres que” ya estaban trabajando en los de la reina, para que se pusieran con ello. Jaudener prometía que procuraría que se utilizasen embutidos y maderas “del gusto mas delicado y exquisito”. O sea que, con los tres ebanistas que trabajaban en el primer encargo, tenía a los cinco mejores ebanistas de Palma haciendo muebles ricos para la real servidumbre.

El 23 de julio el intendente Jaudener remitía por barco al intendente de Cataluña todos los muebles de caoba —los diseños A, B, C, D y F— no habiendo encontrado en la isla tafilete para las dos mesas de despacho ni para las dieciséis de chocolate. Sin embargo, el intendente de Barcelona le había prevenido de que allí sí se encontrarían los colores encargados. Nunca hubiéramos sospechado que las mesas debían llevar tafilete porque no aparece en las indicaciones de Palencia, pero tampoco parece que se llegaran a poner, al menos en las cuatro localizadas actualmente en Palacio. Aunque llama la atención lo tosco de la tapa de las mesas, yo siempre entendí que irían cubiertas con un tapete o sobremesa.²⁸

El 10 de septiembre se enviaban desde Mallorca el resto de los muebles, los del segundo y tercer encargo. Según Jaudener, se les habían añadido varias piezas de plata por ser el metal “más proporcionado a la armonía de los colores y delicadeza de las maderas”; igualmente “algunas otras de Nacar y cerraduras de hierro para dar el debido realze a la obra, y una idea de que aunque en una Ysla, no se carece de Artifices de buenos principios, pericia y gusto”.²⁹ José de Jaudener no podía estar más orgulloso del trabajo realizado. Efectivamente, la mesa de memoriales lleva todavía el nácar en sus bocallaves como debió de llevar sus tiradores de plata e incluso casquillos de plata en los pies, material que define el mueble mallorquín tanto como la marquetería, aunque Palencia los proponía en bronce. Seguramente su riqueza es lo que hizo que desaparecieran, como en tantos casos. Pero, a pesar de su buena disposición y de su interés por agradar a los monarcas, los ebanistas y el intendente nunca pensaron que se fueran a rechazar varios de estos muebles.

Tan convencido estaba el intendente de las bondades de la obra realizada que en esta misiva devuelve los diseños de Palencia que le habían enviado,

gracias a lo cual hoy disponemos de ellos. “Para que pueda combinarse la exactitud de las piezas con los diseños que V.E. se sirvió incluirme; los devuelvo y no lo practico con el de la Silla y Escritorio para el Rey Nuestro Sôr. Por haverse dejado a mi arbitrio, y Yo al de los Facultativos”. Fue una pena que no incluyese éstos últimos porque así sabríamos hoy cómo eran, aunque mejor hubiera hecho en solicitar la aprobación del diseño para evitar los quebrantos posteriores.

Adjuntas iban las cuentas ya pagadas que, aunque lo subido de los precios, los “peritos me han asegurado que atendidas las circunstancias, no podía ser menor el expresado costo” (doc. 2).

Las cuentas que envió Jaudener con los muebles son las siguientes:

- “Silla de la Reyna Ntrâ. Señora.....[...].....6.902,12rs”
- “Mesa de escribir la Reyna Ntrâ. Señora.....[...].....9.556,12rs”
- “Mesa de poner los Memorles. La Reyna Nuestra Señora [...] 7.682,12rs”
- “Silla del Rey Ntrô. Señor.....[...].....8.840rs”
- “Mesa de escribir el Rey Ntrô Señor.....[...].....7.868,12rs”
- “Por los Diseños y dirección de los anteriores muebles.....4.000rs”.
- “Total del importe 44.849,14rs”

Estos cinco muebles son los que habrían hecho los cinco mejores ebanistas de Palma de Mallorca. La cuenta no detalla las autorías. La Mesa de Memoriales correspondió seguro a Serra porque la firmó y la silla y la mesa de la reina se repartieron entre Sureda e Ysern. Los diseños para la mesa de despacho y el sillón del rey los hicieron “los dos siguientes mejores ebanistas de la isla” y se cobraron a buen precio, incluyendo el diseño. Las cuentas nos describen cómo podían ser estos sofisticados muebles: la mesa del rey llevaba una barandilla en la tapa y once escudos de nácar como bocallaves para cinco cajones a un lado, cinco al otro y uno central. El sillón para la mesa iba en raso con cinta celeste de terciopelo y borlas. La mesa de escribir la reina tenía seis escudos de nácar para los seis cajones del diseño de Palencia y además noventa y seis perlas de nácar entre la marquetería. En el sillón de la reina se tallaron seis florones, seguramente donde Palencia había dibujado seis clavos romanos, en los dados de ensamble, y se le puso una cinta de seda verde y una almohada.

Tanto la Mesa de Memoriales como la de escribir se construyeron siguiendo exactamente los diseños de Palencia, con sus tornillos de rosca para desarmar los pies durante el viaje (fig. 7), aunque la decoración se dejó al libre albedrío de los ebanistas. Los cinco ebanistas añadieron aplicaciones de plata a sus muebles. El sillón del rey era el que más llevaba, 878rs en plata. Su mesa de despacho la que menos, 280rs. La mesa de la reina 811rs en plata y su silla 660rs. La plata de la de Memoriales salió por 690rs.³⁰ El contraste de la plata con el gateado y el nazareno debió resultar de un colorido verdaderamente llamativo.

También se acompañaban las copias, firmadas por el intendente, de las cuentas aportadas por los ebanistas de la primera remesa de muebles, los diseños seriados de Palencia. Si como rezaba la Real Orden se los habían dado a los dos mejores maestros carpinteros de Palma, estos serían Antonio Ysern y Mateo Sureda que son quienes firman las cuentas.



Fig. 7. Mesa para tomar chocolate. Ensamble a rosca del montante con la cintura de la mesa. © ASC.

La mayor parte la realizó Ysern, todo en caoba, entendiendo que se le tenía por el mejor artista de la ciudad, como muestra su factura:

- “Por una mesa de Madera de Caoba para despacho.....[diseño A]... 1200rs”.
 - “Por once mesas de tomar chocolate, escribir y peinarse...[diseño B]... 6600rs”.
 - “Por tres Ym de Velador[diseño C].... 720rs”.
 - “Por diez comodines ó cajones de Orinal para el lado de la cama [diseño D] 14000rs”.
 - “Por dos mesas de comer de la citada madera[diseño F]...2800rs”
- Con los cajones y el porte al muelle el total sería de27952rs.

Mateo Sureda recibió menos de la mitad del encargo, que realizaría en el mismo material y al mismo precio de cada mueble según su factura:

- “Por una Mesa de Madera de caoba”–diseño A–....1200rs.
- “Por 5 Mesas de escribir, tomar chocolate y Peinar” –diseño B–... 3000rs.
- “Por una Mesa de Velador”–diseño C–240rs.
- “Por quatro comodines, ó cajas de Orinal pa. el lado de la Cama” –diseño D– ...5600rs”.

El total del importe con cajones y porte al muelle fueron11072rs³¹.

Evidentemente el pliego E nunca llegó a Mallorca, porque se hubiera hecho y devuelto el dibujo. No se habla de él en toda la correspondencia. Lo más seguro es que no fuese aprobado por el rey. Por otro lado, Mateo Sureda, como Juan Serra, tuvo la precaución de dejar su huella estampillando a fuego la marca “MS” (fig. 8), al menos en dos de las mesas para chocolate que aún se conservan en la biblioteca del Palacio Real de Madrid. Las dos cuentas van fechadas en Palma el 22 de julio, un día antes de su envío a Barcelona.



Fig. 8. Mesa para tomar chocolate. Estampilla a fuego de las siglas de Mateo Sureda. ©ASC.

Gracias a la estampilla de Sureda podemos conocer la forma de trabajar en su taller ya que las dos mesas con la marca MS tienen su decoración aplicada, tanto los florones de los dados de ensamble como las molduras de la cintura. Las mesas de Ysern, sin embargo, llevan la decoración tallada en el propio dado o en las tablas de la cintura. Es decir, que si la cintura de las mesas de Ysern se componen de sólo cuatro dados donde se ensamblan las cuatro tablas, en las de Sureda a estas piezas se añaden las 16 molduras y los ocho florones. El primer caso nos habla de un taller más artesanal y el segundo de otro más industrial, incluso con intención de trascendencia. El resultado es que ha dado mejor resultado la talla artesanal, aunque Sureda conseguiría hacerlo más rápido gracias a esta técnica. (fig. 9)



Fig. 9. Mesa para tomar chocolate, Mateo Sureda, 1802. Detalle del dado de ensamble donde ha saltado la talla aplicada. © ASC.

Curiosamente, quizás ante la duda de si se harían bien o si llegarían a tiempo o porque se previó de esta forma, el propio Pablo Palencia duplicó en Madrid, entre los cientos de muebles realizados para la ocasión, buena parte del encargo seriado. El mismo número de ejemplares, aunque con pequeñas diferencias: los de Palencia son en nogal e incluyen astreado, talla y cinta embutida. Finalmente salieron algo más baratos los muebles que se hicieron en Mallorca, pero prácticamente al mismo precio teniendo en cuenta que los de Madrid llevaban mayor trabajo:

- “Ydem sean echo diez y seis mesas para escribir de madera de nogal” –diseño B– por 12672rs. O sea, a 792rs. cada una cuando en Palma fueron a 600rs.
- “Ydem sean echo quatro mesitas de nogal de velador” –diseño C– por 1148rs. A 287rs. cada una, mientras que en Palma se cobraron a 240rs.
- “Ydem sean echo para la Reina N. Sra. dos mesas de nogal, para comer de doblar” –diseño F– por 2516rs. A 1258rs. cada una, cuando en Palma fueron a 1400rs. seguramente con marquetería³².

En las mismas cuentas de Palencia se repiten también algunos de los muebles encargados en Barcelona:

“seis sillas de nogal para dorarse de desarmar puestas sus bisagras en los respaldos [...] tres sirven para Afeitarse y tres para peinar [...] para estas sillas sean echo doce pies de mas y mas bajos por si se les hacen Altas”. Al precio de 584rs. cada una sin dorar. Para Barcelona se encargaron también seis.

De igual forma se añadieron sitiales de tijera, mesas de cama o sillas de Vitoria repetidas en el encargo. Incluso en esa cuenta aparece un mueble para el rey parecido a la Mesa de Memoriales:

“[...] sea echo para el Rey N.S. una sobrecaja grande de madera de nogal fuerte con su Aro, para llevar dentro una mesa de maderas finas donde tiene S.M. los papeles, y echas sus divisiones por dentro para los pies y chambrana y lleva una tabla dentro que ocupa todo el gueco de la sobrecaja que sienta encima de las divisiones, y encima va la mesa.”³³

La comitiva real había salido de Madrid el 12 de agosto y llegó el 11 de septiembre a Barcelona. Jaudener tuvo mucho cuidado en mandar los muebles el día 10 de septiembre con viento favorable para que no llegaran con mucho retraso, pero no soplaron vientos tan favorables para el encargo. Soler escribe a Jaudener el día 14 en los siguientes términos:

“No habiendo sido de la figura, y proporciones que se deseaban la Mesa de Despacho con su silla que encargué à VS. [...] pues mas bien es una papelera de tambor que no una mesa de las que grálmente se estilan, dispondrá V.S. que el Artista Mateo Sureda execute inmediatamente una Mesa de despacho de figura plana en la superficie [...] con sus cajones

colocados de modo qe. no embaracen al qe. escribe, y qe. formen su perspectiva de una y otra parte, así como una silla correspondte. à la Ynglesa que vuelva sobre su Exe a bonito corte, y no alta de respaldo; adoptando para todo los dibujos de mas nuevo y delicado gusto y que luzcan y se presenten á primera vista imponer escudo de armas [...] dispondrá VS qe. el Mateo de Sureda suspendiendo cualquier otra obra, y valiéndose de Artistas qe. le ayuden, lo ponga luego por execucion”.³⁴

El disgusto debió de ser tremendo, el rey no podía escribir a gusto en su mesa, lo que quería era algo mucho más simple. Curiosamente, parece que el rey eligió a Mateo Sureda para que realizase el nuevo encargo, seguramente confiando en los muebles ya enviados por él. Quizás por ser el más rápido, gracias a su taller semiindustrial, o por sus contactos en la propia corte a través de su hijo.

No obstante, una vez pasada la primera impresión y disfrutando ya de la alegría del acontecimiento, el 21 de septiembre el intendente de Barcelona comunica al de Mallorca que todo llegó a tiempo de ser colocado en el Palacio Real pareciéndole bien al rey, que había aprobado los 83.873,14rs de las cuentas. No deja de llamar la atención que se aprobasen las cuentas a pesar de que Soler no estuviera del todo contento, la mesa y la silla para el rey habría que volver a hacerlas.

La estancia se desarrolló según lo previsto por el ayuntamiento de Barcelona con gran agrado de la familia real como relatan las crónicas de la época. La boda, los festejos y celebraciones hicieron que no hubiera esos días, o no se guardara, más correspondencia sobre el mobiliario. Los reyes abandonaron Barcelona el 5 de noviembre partiendo hacia Valencia, donde llegaron el día 18 transportando todo el mobiliario. De ahí continuarían a Cartagena sin saber nada del último encargo para la repetición de la silla y la mesa del rey. Allí el Mayordomo Mayor envió a Soler el 25 de diciembre las cuentas “de los muebles y obras que se ejecutaron para los oficios de la Real Casa”³⁵ en el viaje a Barcelona, una vez revisadas por el Grefier General y el Arquitecto Mayor, Juan de Villanueva, que ascendían a 528.352,18rs, para que las aprobase el rey. El viaje estaba finalizando y Sureda no había podido terminar el encargo.

La familia real llegó a Aranjuez el 8 de enero, después de un feliz viaje de cinco meses por tierras mediterráneas, llevando consigo todo el mobiliario que salió de Madrid, más el de Barcelona y Mallorca, excepto la mesa y la silla. Seguramente Soler confiaba en poder recoger en Valencia lo encargado, pero sin ninguna noticia de Jaudener y previendo que su orden quedara en el aire, Soler ordenó el día 25 de enero al intendente de Valencia, Cayetano de Urbina, que se pusiera en contacto con el de Mallorca para reclamar los muebles.

Hasta el 18 de febrero, Jaudener no dio señales de vida para explicar a Soler que el encargo que le había hecho el 14 de septiembre no había sido posible enviarlo a Barcelona mientras la corte estuvo allí, pero que estaba ya a punto de embarcar la mesa y la silla rumbo a Valencia para que el intendente de esa ciudad las enviara al Real Sitio de Aranjuez. Diez días después confirmaba que el patrón valenciano Blas Beltrán se hacía hacia su tierra, Valencia, con los muebles bien dispuestos en dos cajones, aunque la silla sin almohadón por

no haber la tela prevista. La siguiente comunicación, el dos de marzo, fue para aclarar que, ya embarcado el mobiliario, había pagado al artista Mateo Sureda 15.603rs por la mesa de despacho y la silla para el rey.³⁶ O sea, que se pagaba de nuevo por la repetición del encargo, para lo que Soler le había dado potestad al intendente.

Finalmente, el sábado 12 de marzo el intendente de Valencia confirmaba haber recibido dos cajones marcados con la letra “R” junto a la carta del día 2, lo que remitió el mismo lunes para Aranjuez.³⁷ De esta forma, el 18 de marzo de 1803, Soler pudo dar, por fin, el visto bueno al periplo que había comenzado un año antes.³⁸

4. Conclusiones

Una serie de factores motivaron el encargo fuera de la corte de mobiliario para la real servidumbre. La premura –había mucho que hacer en sólo cuatro meses–, el precio –Soler pensaba que fuera sería todo más barato–, el material –ante la ingente producción, en Madrid se realizó el mobiliario de viaje en nogal mientras lo encargado fuera se pudo hacer en caoba–, la oportunidad de conocer de cerca el trabajo de los ebanistas mallorquines que ya era reconocido en la corte, facilitar el transporte a la comitiva real de un mobiliario suplementario que se usaría en destino, incluso el hecho de dar oportunidad a otras regiones de participar en el acontecimiento real, todo ello determinó su comisión lejos de Madrid.

La elección de Barcelona es obvia, aunque llama la atención la carestía de infraestructura para la realización del mobiliario de lujo en la ciudad en ese momento. Se prefirió hacer el mobiliario de mayor lujo en Madrid, para impresionar, para tener una cercana vigilancia en su confección o por la confianza depositada en adornistas y trabajadores de la Casa Real. En cuanto a Mallorca, la fama de su ebanistería y su situación geográfica para el envío del material la hacía idónea para el encargo. De ahí que no hubiese duda en realizar encargos exclusivos para el rey y la reina.

En cuanto a los métodos de transmisión de los encargos fuera de la corte, la forma más rápida y efectiva para emitir órdenes entre la Casa Real y los ebanistas parece ser el propio ejército, como estructura más fiable que la propia administración a la hora de cumplir órdenes, teniendo además el consentimiento real para hacer los pagos. Los documentos también nos muestran la red de envíos desde Mallorca a la península a través de los puertos de Valencia y Barcelona.

Por otro lado, la primera misiva del Mayordomo Mayor a Soler para activar el encargo nos confirma la participación del rey como podemos ver en otros proyectos reales. Carlos IV estaba acostumbrado desde príncipe a participar muy de cerca en la elección y decoración de lo que le rodea. Según Montealegre, es el rey quien elige los muebles de viaje que se han de hacer en Mallorca. Hasta que él no da el visto bueno, no se encargan. Incluso eliminó uno de los diseños, el pliego E. Seguramente Palencia pasó para el nuevo encargo sus mejores diseños, que ya tendría dibujados para el mismo viaje y que después realizó, repitiéndolos, entre otros muebles. Queda por saber si el maestro de la Real Casa

trabajaba siempre así a la hora de confeccionar un nuevo mueble, dibujando sus tres vistas en diferentes planos. Desgraciadamente no han aparecido más dibujos de Palencia, pero a la vista de su pericia en el dibujo parece que esta sería la forma de trabajar en su taller. El maestro diseñaría el mueble, confeccionaba los planos y los exponía en el taller para su realización por los oficiales con su visto bueno.

También se confirma que los dibujos existentes en el Archivo de Palacio se los debemos al celo del intendente que los devolvió para demostración de un trabajo bien realizado. No está claro si se llegó a mandar algunos dibujos a Barcelona y no se devolvieron. El hecho de que Palencia hiciera algunos muebles que se encargaron también en Barcelona abona la idea de que tendría los dibujos hechos y pudieron haberse enviado. Tampoco han aparecido los nombres de los ebanistas ni las cuentas de lo realizado en Barcelona, quizás quedaron ocultas entre las muchas obras realizadas. Lo que si parece claro es que se enviaron encargos distintos a cada capital: por un lado, el listado a Barcelona, con o sin dibujos, y por otro los dibujos para Palma, con o sin listado.

En cuanto a los precios, no distan mucho los de Madrid con lo que se hizo en Barcelona y Mallorca. Soler no tuvo más remedio que gastar más de lo que pensaba en principio, pero en todas las misivas se aprecia la premura con que se actuaba. Las órdenes se respondían inmediatamente, aunque se advierte cierta improvisación desde la corte, como los encargos de muebles añadidos a última hora a Mallorca, algunos sin dibujo previo. Si se quedaron contentos con el mobiliario realizado en Barcelona, con o sin dibujos, tampoco lo sabemos, pero debemos suponer que sí por el simple hecho de no haber constancia. Por otro lado, no deja de llamar la atención que fuese tan complicado conseguir taflete o seda en Mallorca y no en Barcelona después de las indicaciones de su intendente.

Es interesantísimo constatar que, en esa fecha, Ysern y Sureda eran considerados en Palma los dos mejores ebanistas de la isla, según las cuentas de la primera tanda seriada. Incluso podemos decir que tenía más renombre el taller del maestro Antonio Ysern ya que el intendente le encargó mayor volumen de mobiliario. Cuando hubo que buscar al tercer ebanista más importante de la isla para la realización de la segunda tanda –los dibujos sin seriar– se le encargó a Juan Serra la Mesa de los Memoriales porque Ysern y Sureda no daban abasto con el encargo después de repartirse la mesa y silla de la reina. A este respecto, no sería descabellado pensar que Sureda fue quien hizo la silla, porque en el retrato que Goya hace de su nuera Teresa Luisa aparece esta sentada en un sillón del mismo estilo (fig. 10), lo que a su vez podría constatar la repercusión de estos encargos reales en el diseño posterior de la ebanistería mallorquina. Por ello sería muy interesante investigar su huella en la isla.

El último encargo para el rey –sin dibujos previos– fue para “los dos mejores [ebanistas] después de estos tres”, pero los elegidos no quedaron a la altura de los anteriores. Desafortunadamente, Jaudener no dejó consignados los nombres de estos ebanistas que no dejaban de figurar en los puestos cuarto y quinto entre la multitud de ebanistas mallorquines. Pero a pesar de que harían muebles ricos, con marquetería, guarniciones de plata y maderas finas como el cliente merecía, no fueron del gusto del rey, aunque se entiende que no se devolvieron ni se reclamó el dinero pagado, porque se volvieron a pagar a Sureda.

Éste necesitó más de cinco meses para la realización de una mesa con su silla, por las que cobró prácticamente el precio de las anteriores. Dedicando todo su empeño, y su taller, un ebanista tardaba cinco meses en la elaboración de una mesa rica de despacho con su silla. Por ahora no conocemos el resultado que seguramente descansa en el guardamuebles de Palacio.



Fig. 10. Francisco de Goya. Retrato de Teresa Luisa de Sureda y Miserol, nuera de Mateo Sureda, h. 1804. The National Gallery of Art, Washington, Estados Unidos de América.

Antonio Ysern (1741-1828), era natural de Valldemosa y en 1764 ya tenía su taller establecido en la capital de la isla. En 1776 figura en la lista de cabezas de familia como carpintero en el barrio de la Almudaina y en 1792 fue elegido Mayordomo del gremio de *fusters d'obra fina* o marquetería, lo que equivalía a codirigir este gremio. Con él trabajaron hasta su emancipación como carpinteros sus hijos Antonio y José que, además de en el taller paterno, se habían formado en la escuela de Bellas Artes de la Sociedad Económica Mallorquina de Amigos del País (SEMAP), lo que muestra el interés de la familia en la búsqueda de nuevos repertorios. Precisamente este fue el taller elegido por el político y erudito Baltasar Melchor Gaspar de Jovellanos para amueblar sus aposentos durante su exilio en la isla entre 1801 y 1808, por lo que entendemos que el obrador de los Ysern tendría una reconocida fama a principios de siglo.³⁹

De Mateo Sureda sabemos que estaba casado con Bárbara Misserol, que pertenecía a otra gran dinastía de ebanistas de Mallorca, y que su hijo Bartolomé trabajaba en la corte madrileña desde 1793 llegando a instruir a Francisco de Goya en la técnica del aguafuerte que desarrollaría en sus “Caprichos” y en 1803 llegó a dirigir la Real Fábrica de Porcelana. Su cercanía a las altas esferas pudo haber influido en el encargo directo a su padre de la segunda mesa y la silla para el rey.

Gracias a estos nuevos documentos estudiados sabemos que la Mesa de Memoriales de Mallorca se hizo para la reina, lo que ya quiere decir mucho sobre la forma de gobernar y la intervención en los asuntos de estado de María Luisa. Efectivamente el tamaño es para alguien pequeño. Quizá por ello Serra se atrevió a hacerla totalmente en marquetería con los emblemas reales. Lo curioso es que la cifra de la tapa no lleve su nombre. Personalmente estoy convencido de que sí la llevaba y se le cambió. A la luz de los nuevos datos, sabiendo que era un mueble tan rico, con guarniciones de plata y para un personaje real, creo que se reutilizó para que la usase el rey José I a partir de 1808. En la cifra se puede leer perfectamente “JOSE” (fig. 11). A juzgar por la genética del Emperador, el hermano de Napoleón no debía de ser muy alto y un mueble pequeño le vendría bien. Es perfectamente posible que se cambiase la marquetería de la cifra, igual que se rehacían muchos muebles, para que el nuevo rey atendiese los asuntos de estado con ella. De ser así, sería éste el único vestigio superviviente de su reinado en España. El nombre cifrado cumplió su función y al perder las guarniciones de plata, seguramente por la huida del rey, el mueble perdió también su importancia, con lo que quedó relegado entre la colección real hasta nuestros días.

Que a la reina le gustaba la marquetería mallorquina lo demuestra el hecho de que compró en Barcelona a Pedro Antonio Mayol tres cómodas mallorquinas de maderas embutidas para su cuarto en el Palacio de Barcelona⁴⁰, una grande por 2200rs y dos chicas por 3400rs., un precio más bien bajo más propio de Mallorca que de Barcelona. El apellido Mayol no es ajeno a la carpintería barcelonesa. De hecho, quizás el único nombre que podemos dar seguro entre los ebanistas que trabajaron para el oficio de Tapicería en esta Jornada es el de Alberto Mayol que hizo 60 catres de tijera “de a tres banquillos cada uno” por 11.280rs., según la cuenta que presentó Pedro Cancio.⁴¹ También se conocen en Barcelona muebles firmados por Salvador Mayol, examinador en la cofradía

de carpinteros de Barcelona en 1781 y 1786. Y un Genís Mayol ejerció cargos también en la Cofradía de Carpinteros de Barcelona.⁴² Pero en 1776 podemos encontrar establecido en Palma un Antoni Mayol como carpintero, cabeza de familia en el barrio de San Miguel.⁴³ Y en el mismo año, en el barrio de San Jaime de Palma, también aparece el carpintero cabeza de familia Bartomeu Mayol. Al parecer una rama de la familia Mayol se había establecido en la ciudad condal. Pero es que en 1794 encontramos en el barrio de San Nicolás de la ciudad de Palma a Pere Antoni Mayol, maestro del gremio de carpinteros, con tienda en la ciudad al menos hasta 1819.⁴⁴ Sea como fuere el trasvase familiar, el hecho de que coincidan los dos nombres y el apellido del ebanista de Palma con el que le vendió las cómodas a la reina, y contando con que parece que la tradición familiar de los Antonis se daba en la rama mallorquina, hace pensar que ese Pedro Antonio Mayol que firmó las facturas entregadas en Barcelona fuese el ebanista de Palma. Aunque no deja de ser curioso verle vendiendo sus cómodas en Barcelona, si no fuera a través de sus parientes o que, habida cuenta del ruido que el real encargo debió de hacer entre los ebanistas de la isla, un emprendedor Pedro Antonio decidiese presentar su trabajo a la corte aprovechando su estancia en Barcelona. ¿Viajó Pedro Antonio a Barcelona al saber de la visita real a la ciudad Condal? ¿Llevaría consigo sus cómodas desde Palma? ¿Se las envió a sus parientes? Aquí se abre una nueva e interesante investigación sobre las conexiones en la dinastía de ebanistas: Mallorca-Mayol-Barcelona.⁴⁵



Fig. 11. Juan Serra, Mesa de Memoriales, 1802. Cifra en la tapa de la mesa, "JOSE", h. 1808. © ASC.

5. Documentos

Documento 1⁴⁶

Exmo Sor

Pasamos á manos de V.E. los adjuntos dibujos de los muebles á provados por S.M. Y mandados ejecutar en Barcelona, y Mallorca para la servidumbre del ramo de Furriera en la permanencia de S.S. M.M. y A.A. en dicha Ciudad; á fin de que disponga V.E. se den las ordenes correspondientes, para que tenga cumplimiento esa soberana determinacion.

Dios gue á V.E. ms. as. Aranjuez, 24 de Abril de 1802.

[Marqués] de Montealegre.

Exmo Señor Dn Miguel Cayet^o Soler.

[Nota adjunta]

26 de Abl. de 1802

Dese comision á los Yntendentes de Cataluña y Mallorca para la ejecución de estos muebles remitiendoles las relaciones de ellos, y sus dibujos a que han de arreglarse; y comuníquese orden al Tesorero gral. para que disponga que por aquellas Tesorerías del exercito se franqueen a los Yntend-tes las cantidades necesarias.

[Contestación adjunta]

Dho en el mismo día, a los Yntendtes. segun minutas, y se comunica al tesorero la orden correspond-te. avisandolo al Mayordomo m^{or}. p^{ra}. su gobierno.

Documento 2⁴⁷

Cuenta de los Muebles que se han construido p^a. S.S.M.M. en esta de Mallorca en virtud de R-les. Ordenes, a saber.

R-les. de V-on.

Silla de la Reyna Ntra Señora

Primte. Pr. hechuras y madera.....	3.200,,
Herramienta del cajón	73,,12,,
Encuño de Laton p ^a . la misma	16,,
Yerro con sus Guías de Ym	40,,
veinte palmos vayeta verde p ^a . el aforro del cajón a 6 rs. Vn. el palmo	120,,
tallar seis florones de escultura	80,,
seda verde para la sinta	40,,
Hechuras de la misma.....	28,,
Clavos Yngleses p ^a . almoadar la Silla.....	16,,
Hilo, sinta y seda	5,,
Hechuras de las Almoadas de la mis ^a	80,,
Hechuras de la funda de Yndiana.....	30,,
transporte de la misma	16,,
50. u. Crin a 9 rs. la libra.....	450,,
40. palmos Yndiana p ^a la funda a 4 rs. el palmo.....	160,,
30. Palmos razo	288,,
Valor de la plata segun Billete del fiel contras-e	660,,
Hechuras de los clavos y llave de abajo	1.600,,
	6.902,,12

Mesa de escribir la Reyna Ntra. Señora

Hechuras y maderas de la mism ^a incluso el cajón de su colocación.....	7.000Rs.
tres Herraduras de Laton	120,,
Otra cerradura y comp-on. las anter-es.....	210,,
Seis escudos de nácar a 8 rs. el uno.....	48,,
Noventa y seis perlas de nacar á 2 rs. Vn. el una	192,,
Quatro Yerro con rosca, y 16. tornillos para los pies	60,,
Herramientas del cajon.....	93,,12,,
trece palmos vayeta verde a 6 rs	78,,
diez y ocho palmos sinta para sacarla	6,,
[Suma anteriores	7767,,12,,]
transporte de la misma	8,,
Valor de la plata que hay en la dha hechura de la misma	970,, 9556,,12

Mesa de poner los memor-les. la Reyna Nuestra Señora

Hechuras y leñas de la mis ^a	5.315rs.
Cajon p ^a su custodia	120,,
Herramienta p ^a la dha.....	490,,
Quatro yerro con rosca, y otros quatro p ^a . los pies.....	53,,12,,
Diez palmos vayeta p ^a . aforro del cajon a 6 rs	60,,
Dos escudos de nacar.....	16,,
Transporte.....	8,,
Valor de la plata que hay en la mis ^a	650,,
Hechuras de la misma.....	970,, 7682,,12

Silla del Rey, Ntro. Señor

Hechuras y maderas de la misma.....	5120,,
Yerro de la misma	262,,
Cajón de su custodia.....	240,,
Herramienta del cajon	86,,
Veinte y dos palmos razo.....	220,,
Diez palmos lienzo cacero	30,,
Doce palmos sinta celeste de terciop-lo	24,,
Franja y borla p ^a . la misma	220,,
Veinte y cinco libras clin a 9 rs.....	225,,
Hechuras, seda, clavos y demas menudencias p ^a almoadar	184,,
Veinte y ocho y medio palmos bayeta verde p ^a el cajón de su custodia.....	171,,
transporte de la misma	16,,
Quarenta y un palmos Yndiana p ^a . la funda de la misma á 4 rs.....	164,,
Valor de la plata que hay en dha silla	878,,
Hechura de la misma.....	1.000,, 8.840,,
[Suma antecedente	32981,,2]

Mesa de escribir el Rey Ntro. Señor

Hechuras y maderas de dha.....	6600 reales
Para cortar la barandilla de la misma	60,,
Once escudos de nacar.....	44,,
Cajon de su custodia hech ^a y ms	160,,
Dos palmos paño verde fino.....	29,12
Quince palmos y medio bayeta verde a 6 rs.....	93,,
cinco cerraduras dela laton para los cajones a 12 rs	60,,
Otras 5 cerraduras de Ym. para otros cajones	130,,
tres visagras p ^a la caja de su custodia.....	18,,
Otra cerradura p ^a Ym.....	20,,
quatro onzas p ^a la misma	18,,
transporte.....	16,,
Valor de la plata que hay en la mis ^a	280,,
Hechuras de la misma.....	340,, 7.868,,12
Por los diseños y dirección de los anteriores muebles	4000,,
Total importe.....	44849rs.14
Es copia	

Jaudener

NOTAS

¹ Manuel Godoy, *Cuenta dada de su vida política por don Manuel Godoy, Príncipe de la Paz o sean Memorias críticas y apologéticas para la historia del reinado del Señor D. Carlos IV de Borbón* (Imprenta de I. Sancha, 1836-1842, III [1836] 1965), 226.

² Laura García Sánchez, “Arte, fiesta y manifestaciones efímeras: la visita a Barcelona de Carlos IV en 1802” (Tesis doctoral, Departamento de Historia del Arte, Universitat de Barcelona, 1998), 140. <http://hdl.handle.net/10803/22655>

³ AGP Reinados CIV Casa Leg. 122 -1.

⁴ Ángel López Castán, “Los mozos de oficio de la Real Tapicería y la creación de los muebles para la Jornada de Barcelona de 1802,” *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte* vol. 20 (2008): 103-122.

⁵ Juan José Junquera, *La decoración y el mobiliario de los palacios de Carlos IV* (Organización Editorial, Madrid, 1979), 147 y 161.

⁶ Reinados CIV Casa Leg 90(1) Cuenta de Hinard, camero de la Real Florida, el 8 de septiembre de 1803 por la cama para la reina en el viaje a Barcelona. Leg 1221 Cuenta del carpintero de la Real Casa Antonio García de 14 de febrero de 1803 por los cajones para la cama y sillería de M Hinard.

⁷ AGP R CIV CASA 122-1

⁸ Antonio Sánchez Casado, “Pablo Palencia: diseños de mobiliario,” *Reales Sitios* no. 203 (2015): 36-57

⁹ AGP, Sección Planos, sig. P00007642, P00007643, P00007644, P00007645 y P00007647.

¹⁰ AGP, Sección Planos, sig. P00007648, P00007649,

¹¹ AGP, Sección Planos, sig. P00007646.

¹² Patrimonio Nacional. N^o inventario 10234009, 10234010, 10234011, 10234012, 10234013.

¹³ Patrimonio Nacional. N^o inventario 10043233

¹⁴ Patrimonio Nacional. N^o inventario 10006841

¹⁵ AGP, Reinados, Carlos IV, Casa, leg. 90-1. Pablo Palencia, cuenta de 11 de agosto de 1802.

¹⁶ Todo mi agradecimiento a Pilar Nieva Soto que, en su artículo “Adornos de plata y bronce en las camas de los Reyes Carlos IV y Fernando VII,” *Estudios de Platería* (2007): 249, tuvo la feliz idea de dejar en su artículo un comentario sobre los legajos que había visto a cerca de estos encargos a Mallorca.

¹⁷ AGP, Reinados, Carlos IV, Casa, leg. 185 y 186. En estos dos legajos está contenida toda la correspondencia entre las tres administraciones que figura en este artículo.

¹⁸ AGP, Reinados, Carlos IV, Casa, leg. 122-1.

¹⁹ AGP, Reinados, Carlos IV, Casa, leg. 185-1.

²⁰ AGP, Reinados, Carlos IV, Casa, leg. 185. Barcelona, 8 de mayo de 1802.

²¹ AGP, Reinados, Carlos IV, Casa, leg. 185. Aranjuez, 12 de mayo de 1802.

²² AGP, Reinados, Carlos IV, Casa, leg. 185. El encargo se realizó el 3 de junio de 1802.

²³ AGP Reinados CIV Casa Leg. 90-1 Cuenta del 11 de agosto de 1802.

²⁴ AGP, Reinados, Carlos IV, Casa, leg. 186.

²⁵ AGP, Reinados, Carlos IV, Casa, leg. 186.

²⁶ García, “Arte, fiesta”, 330. Francisco Carbonell y Bravo, boticario de la Baja de San Pedro, lo presentó a la Junta de Comercio y fue utilizado con éxito.

²⁷ AGP, Reinados, Carlos IV, Casa, leg. 185-1. Contestación de Jaudener el 1 de julio de 1802

²⁸ Casado, “Pablo Palencia”, 49.

²⁹ AGP, Reinados, Carlos IV, Casa, leg. 185.

³⁰ AGP, Reinados, Carlos IV, Casa, leg. 185.

³¹ AGP, Reinados, Carlos IV, Casa, leg. 185-1. Estas cuentas corresponden a las copias enviadas de los originales que presentaron los ebanistas y que se conservaron en la Contaduría Principal del Ejército y Reino de Mallorca a cargo de Tomás de Escalada. Sería muy interesante acceder a estos fondos del ejército ahora que sabemos que eran el canal natural de comunicación entre la corte y otras regiones.

³² AGP, Reinados, Carlos IV, Casa, leg. 90-1. Pablo Palencia, cuenta de 11 de agosto de 1802.

³³ Le agradezco a Mario Mateos, conservador de la colección de mobiliario de Patrimonio Nacional, su ayuda en mis investigaciones y su amabilidad al comentarme las facturas de José López y Pablo Palencia de hasta tres Mesas de Memoriales para el rey en 1798, luego en 1802 no sería un mueble extraño.

³⁴ AGP, Reinados, Carlos IV, Casa, leg. 186.

³⁵ AGP, Reinados, Carlos IV, Casa, leg. 185.

³⁶ AGP, Reinados, Carlos IV, Casa, leg. 186. Comunicaciones de 18 y 28 de febrero y 2 de marzo de 1803.

³⁷ AGP, Reinados, Carlos IV, Casa, leg. 186. Comunicación de 12 de marzo de 1803.

³⁸ AGP, Reinados, Carlos IV, Casa, leg. 186. Aprobado sobre la comunicación del 2 de marzo de 1803.

³⁹ Miguel Pou Armengol, “Los Isern. Unos ebanistas mallorquines al servicio de Jovellanos,” *Res Mobilis* 5, no. 5 (2016): 49-51. <https://www.unioviado.es/reunido/index.php/RM/issue/view/867>

⁴⁰ AGP, R, CIV, C, LEG 122-1 Cuenta de 24 de septiembre de 1802.

⁴¹ AGP, Reinados, Carlos IV, Casa, leg. 122-1. Citado por Pilar Nieva Soto en su artículo de la nota 16, 255

⁴² Agradezco a Mónica Piera los datos aportados para abrir esta investigación.

⁴³ Juan Marqués Delgado, *El mueble en Mallorca* (José J. de Olañeta, Palma de Mallorca, 2012), 28.

⁴⁴ Delgado, *El mueble en Mallorca*, 29.

⁴⁵ Convendría desbrozar y ampliar las conexiones entre los carpinteros de Mallorca y Barcelona conociendo, gracias a la investigadora Luisa Amenós, que el herrero mayor de la catedral de Barcelona a finales del siglo XV se llamaba Antoni Sureda, apellido de larga tradición en la ebanistería mallorquina. Evidentemente han sido muchos los traslados de uno a otro lugar que han llevado en ocasiones a malinterpretar hallazgos.

⁴⁶ AGP, Reinados, Carlos IV, Casa, leg. 185.

⁴⁷ AGP, Reinados, Carlos IV, Casa, leg. 185.